

Los domingos cuando me dirijo por el Anillo Periférico hacia la Monumental Plaza de Toros(?) México, quedo extasiado por uno más de esos estupendos y estéticos(?) anuncios panorámicos que tanto han embellecido a nuestra capital. En el mismo ante un burel sangrante que parece haber sido estoqueado por Elotito Catorrazo, podemos leer: *Na hay diversión en matar.*

Indagando sobre el motivo de esta obra maestra de la pintura mexicana, averigüé que sus promotores eran los ecologistas, lo cual provocó mi curiosidad. Como todos mis lectores saben, la Ecología es la rama de la biología dedicada a estudiar el modo de vida de los animales y plantas en su relación con los seres que le rodean, por lo que delinea la zonas geográficas en las cuales habitan, su clima y ambiente, así como el cuidado y preservación de las crías para evitar su extinción.

Desde el punto de vista histórico, podemos encontrar la ecología en las obras de Aristóteles, quien protegía a ciertas aves que se dañaban en la Gracia antigua. Sin embargo, los primeros trabajos de carácter científico los hallamos en la monumental *Historia Natural* que publicara Ernesto Haeckel en 1869, donde aparecen indicios de la necesidad de cooperación del hombre con el medio ambiente, a lo que denominó *Oecología*. Desafortunadamente, las teorías del autor fueron olvidadas cuando a fines del siglo pasado, Charles Darwin, demostró la transformación de las especies dentro del ambiente que provocaba la selección natural para que sobrevivieran las mejores, circunstancia que ficticiamente tranquilizó al mundo, haciéndonos pensar que los animales nunca se extinguirían.

Fue el médico suizo Augusto Forel, quien en 1892, dio el primer aviso de que lo establecido por

## TAUROHUMOR

# Conversaciones Taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Darwin no era cierto, analizando comunidades zoológicas mermadas que requerían ser preservadas. De esta posición se han derivado los movimientos ecologistas del mundo, pero muchos de ellos han adquirido tintes políticos y cierta corrupción que daña sus principios.

Como en mi opinión las corridas de toros no merman a los bovinos, los cuales antes de morir en el ruedo llevan una vida superior en cuanto a cuidados y alimentación que los demás animales, decidí que valdría la pena conocer las opiniones de *don Rabino Filantropías*, uno de los principales ecologistas de México, para confrontarlas con las del fanático taurino *don Ralph Fechorias*. Por lo tanto llamé al primero señalándole que su anuncio panorámico era de mal gusto y que atentaba contra los fundamentos de aquello que defendían y me respondió lo siguiente:

-Mire Usted doctor, estoy de acuerdo en que el cartel es feísimo, porque se lo encargamos a ese pseudopintor, embaucador y falso que se llama *Ratero Pillerías*, quien nos cobró una fortuna por retratar a *Elotito Catorrazo* ejecutando una más de sus estocadas de sus estocadas bajas que le han valido cientos de rabos. Ahora bien, yo no quiero hablar del mal gusto de *Pillerías*, sino del horrible espectá-

culo sádico que tanto les gusta a ustedes y que no es otra cosa que una sangrienta salvajada. Incluso dudo del valor de todos sus toreros que matan a esos pobres becerritos de uno a dos años, a los que *afeitan* para que no se puedan defender. Fue por eso que hace dos domingos, para apoyar nuestra postura, les rayamos los coches a todos los pseudoperiodistas que reciben *chayotes* de la empresa Alfalfa.

Terminada la conversación con *don Rabino Filantropías*, quise escuchar lo que opinaba *don Ralph Fechorias*, y le conté lo que me había dicho, contestando de la siguiente manera:

-No estoy de acuerdo con ese señor y desde ahora le digo que sufre de un gravísimo problema homosexual, mezclado con zoofilia y piromanía. Creo que esa persona no sabe lo que dice porque desde que yo era pequeño, sentí un terrible impulso de enterrar hormigas a más de un metro de profundidad. El juego que más gozaba en la infancia era el de aplastar escarabajos, a los que también sumergía en agua salada. Más tarde, me dediqué a atormentar a los perros cachorros, cortándoles como lo hace ahora *Elotito Catorrazo* sus orejas y rabo. En la adolescencia le pegué una paliza a mi propio padre, golpeándole sin cesar con un bat de béisbol. Por último, no entiendo lo que desea el señor *Rabino Filantropías*, porque el encierro de don Fernando Zaramora que se lidió este domingo, demostraba que todos los astados pesaban 750 kilos, o sea, tres cuartos de tonelada, tenían todos más de 8 años, y no habían sido manipulados de sus cuernos. Quiero decirle a ese invertido sexual, que si me dejan seguir dirigiendo la próxima temporada en la Plaza México, me pondré de acuerdo con el delegado *Pascual Pierrot*, para que se apruebe al veterinario *Montecristo* y anunciemos en cada corrida a *seis conejos afeitados seis*.